I.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

I.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Confío en que hayas leído ya la Presentación de esta obra y, tras esa preparación previa, creo que estamos en condiciones de comenzar con la obra como tal. Antes de entrar en cuestiones más profundas, me ha parecido conveniente iniciarla con este Título que, de alguna forma, te ayudará a complementar las visiones contenidas en la presentación anterior.

Lo he estructurado en seis capítulos distintos:

1. Te voy a contar en él dónde me llevó la inspiración y el por qué para realizar esta obra.
2. En este capítulo podrás apreciar lo optimista que soy, porque los objetivos que me había puesto de fecha de finalización de la obra que tienes ante tus ojos los he incumplido absolutamente.
3. En tercer lugar, pretendo explicarte el estilo con el que está escrita la obra, aunque habrás podido observar bastantes de sus características en lo que ya llevas leído.
4. En este capítulo te voy a introducir en un campo que conozco muy bien, que es el de cómo hacer realidad objetivos imposibles de alcanzar. Sin ir más lejos, el hecho de que tienes ante tus ojos esta obra es una demostración palmaria de que los mismos se pueden superar.
5. Trataré de explicarte en este apartado que me he decidido a escribir este libro, no porque nadie me lo haya indicado, sino por pura responsabilidad personal. Sencillamente porque estoy preocupado por el bajo conocimiento que existe sobre el Concierto Económico en la sociedad vasca, entendiendo por tal la personas como tú y como yo. No tengo ningún interés, por tanto, ni de carácter político ni de carácter institucional. Soy un ciudadano de a pie que ha pretendido escribir una obra sobre el Concierto, visto desde distintas perspectivas, con una aproximación profesional a lo que para él es un auténtico desafío.
6. Te explicaré en este capítulo mi trayectoria personal y profesional, primero para que conozcas mejor al autor y, segundo, para que valores tú mismo si puede tener cualificación suficiente para poder abordar un proyecto como es el de intentar escribir ***"El Concierto Económico vasco: una visión personal".***

1.- UN COMIENZO INUSUAL

Tras la sentida confesión con la que se abría esta obra en su Presentación general *(“nunca he escrito un libro”)*, voy a dar otro paso más. Y éste, la verdad, es que resulta inusual y singularmente atrevido, como ha sido un inicio tan poco convencional, como el que has visto en un libro dedicado a algo que parece tan serio y académico como es el Concierto. Pues voy a seguir por el mismo camino bastantes páginas más. ¡Perdón, anticipado, por ello! Es que quiero acercarte al tema de fondo pasito a pasito.

Ahora que ya somos amigos *(¡quiero creer que lo seguimos siendo tras haberte “tragado” toda la Presentación!)* me vas a permitir que te haga una confidencia y te explique cómo surgió la idea de escribir lo que tienes ante tus ojos.

¿Crees que fue tras un sesudo proceso de reflexión, en una silenciosa biblioteca o después de una pasmosa revelación divina *(como las que hace ahora cinco siglos consiguieron transformar a la abulense Teresa de Cepeda y Ahumada en Santa Teresa de Jesús)*? ¡Nada de eso! Surgió en un lugar muy poco apropiado para que broten ideas de esta naturaleza, con la fuerza de una alfaguara. ¿Dónde?, te preguntarás, con la lógica inquietud. Pues para borrarla, te lo aclaro de inmediato: ¡en una autopista! Y, además, llena de denso tráfico. Sí, ahí, como lo lees. ¿Conoces algún caso igual?

Aunque te parezca increíble, decidí escribir y publicar mi primer libro, que completa el trío de propósitos vitales que te apuntaba en el inicio de la Presentación, en la tortuosa y costosa AP-8. Al menos, fue en un lugar bonito, pues lo hice cuando atravesaba el puente que cruza la ría de Orio, mientras regresaba de Donostia-San Sebastián a Bilbao.

Aquí nace la idea de escribir este libro

Quizá me llegó la inspiración para tan repentina decisión por la hora a la que conducía –las cinco de la tarde– que inmortalizó aquel poema de Federico García Lorca que seguro conoces, pero cuyo comienzo te voy a recordar. Dice así:

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y solo muerte
a las cinco de la tarde.

(La verdad es que entre los versos anteriores y el epitafio de Unamuno que te he colocado en la Presentación, me está quedando un comienzo de libro de lo más fúnebre.

Por ello, para cortar por lo sano, no te preocupes porque no te voy a transcribir, y menos a recitar, el poema completo de García Lorca.

¡Espero que no te ocurra a ti lo mismo con la lectura de este librote!).

En la autopista no había niño, ni sábana blanca, ni desde luego espuerta de cal alguna. Pero el reloj, siempre estricto, marcaba esa hora tan poética y redonda. ¿Fue eso lo que me impulsó a tomar la primera de una tripleta de decisiones? ¿Fue el tráfico? ¿Fue la vista de aquella bonita ría y de la recoleta playa que la acompaña? No lo sé. Pero sí conozco mi repentina y abrupta decisión: **¡tengo que escribir un libro!**

La inspiración "autopistera" no me llegó, como al torero su hora, en el caluroso mes de agosto, sino el **22 de noviembre de 2013** *(¡llevo casi dos años con la pluma en la mano!)*. A pesar de que el año estaba en las últimas, lucía un sol impropio de esas fechas otoñales. Acababa de compartir mesa, mantel y una agradable sobremesa con los participantes en un interesante Simposio organizado por una valiosa institución, la *"Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonómico de Vasconia-FEDHAV"*, para quien te ha pedido apoyo anteriormente. Aquella mañana habían intervenido, en el mismo, profesores, académicos y grandes especialistas en el Concierto Económico. Entre ellos, se encontraban mi amigo Gregorio Monreal –que fue la persona que tuvo la amabilidad de invitarme a participar en tan docta convención–, Juan Cruz Alli, Mikel Aranburu, Jon Arrieta, María Rosa Ayerbe, José Manuel Castells, Alicia Chicharro, Marta Franch, Gurutz Jáuregui, Roldán Jimeno, Fernando Mikelarena, Javier Muguruza, Fidel Oleaga, Iranzu Rico, Lola Valverde y Cristina Zoco. Al almuerzo había asistido también Itziar Alkorta.

(Espero que mi repleta memoria no me haya jugado una mala pasada y me haya dejado en el tintero a alguno de los participantes. Por si hubiera cometido ese fallo imperdonable, ¡me apresuro a presentar mil disculpas al mismo o la misma, con carácter preventivo! Y es que tengo claro eso de que "más vale prevenir que lamentar").

Después de oponer bastante resistencia *(argumentando "no tengo tiempo", "estoy muy liado", "solo podré exponer algunas cosas que ya tengo escritas y presentadas en otros foros" etc., aunque la verdad es que me resistía a participar en una reunión de tanta altura por puro "miedo escénico"),* Gregorio Monreal pudo sortear todas mis excusas con encomiable habilidad y masivas dosis de paciencia. Finalmente, acepté su petición de presentar una ponencia en tan destacado encuentro. Fue la segunda de mis decisiones *(aunque ya te habrás dado cuenta de que se trató de la primera en el tiempo).*

Aquella reunión académica que hacía la duodécima de las celebradas en los últimos años, estuvo dedicada a profundizar en el Concierto Económico, poniendo el foco, en esa ocasión, en el periodo *"De la Guerra Civil a la Constitución (1936-1978)"*, parte del cual yo conocía a la perfección.

Como ya habrás deducido que soy un valiente *(¿o un loco?)* por el expresivo hecho de haberme decidido a escribir este libro, me atreví a presentar en aquel distinguido foro un trabajo titulado *"La recuperación del Concierto Económico de Bizkaia y Gipuzkoa y la mejora del de Araba, en 1981, y perspectivas de futuro".* En aquella intervención, traté de recordar mi experiencia personal en la negociación del Concierto de 1981, sobre la que hablaremos mucho en las Parte Cuarta y Quinta, sobre todo. También traté de aportar mi opinión sobre los peligros que acechaban al Concierto actualmente vigente y sobre las oportunidades que ofrecía el mismo.

Para mi sorpresa, quizá porque todos aquellos expertos eran personas amables y educadas, no fui abucheado cuando terminé mi demasiada larga exposición. Incluso me pareció que habían seguido mis explicaciones con una cierta atención *(al menos, no se durmió tumbado sobre la mesa ninguno de los presentes, lo cual, como puedes comprender, hubiera sido muy desmoralizador para mí)*.

Tan alentadora experiencia, y el buen ambiente en el que discurrió el posterior almuerzo con el resto de ponentes e invitados, quizá actuaron como potentes catalizadores para despertar a mi ya perezosa mente que, de inmediato, me planteó una pregunta muy directa en la citada AP-8. Lo hizo cuando me encontraba con la guardia baja, pues estaba tratando de adelantar a una furgoneta de matrícula francesa, con una enorme carga encima, que sospecho se dirigía a Algeciras:

- "*Oye Uriarte, tú llegaste a conocer el Concierto a fondo y tienes una experiencia interesante que, por el tiempo transcurrido, comienza a ser histórica y que todavía no ha contado nadie con la profundidad que solo tú puedes conocer. ¿Por qué no escribes un libro y hablas de todo ello? No es una propuesta, ¡es una orden!*".

Para animarme, al notar mi sorpresa, añadió malignamente:

- *"No te preocupes por si la obra te sale mal o es un rollazo. Como no la va a leer nadie, ¡tu reputación no correrá ningún peligro!".*

(Como puedes apreciar, el cerebro que me acompaña desde hace mucho tiempo es de lo más agradable y simpático. Y además maleducado: me tutea sin que yo le haya dado permiso y me llama por mi apellido. Te aclaro que, además, es bastante combativo y cuando se le mete una cosa entre ceja y ceja, no ceja –¿te fijas qué juego de palabras más sutil?– de darme la matraca hasta que logra su propósito.

Y, en esta ocasión, lo logró en los cuarenta y cinco minutos que me costó llegar desde Orio a Bilbao, tras dar vueltas y más vueltas a tan inesperada idea, valorando sus pros y sus contras).

Tras aparcar el coche como pude, sin dejar de pensar en las imperativas órdenes mentales recibidas, me dirigí a mi oficina y tomé mi tercera decisión: preparar de inmediato un esquema de lo que podría ser el futuro contenido del libro. Tras ello, y entre las seis y las nueve de aquella tarde, todo fue coser y cantar: puse en marcha mi fiel e inseparable grabadora y comencé a dictar. A la hora de la cena tenía un primer índice en mis manos. ¡Constaba ya de sesenta y tres capítulos!

(Aquella noche dormí como un angelito. ¡La llamada "satisfacción del deber cumplido" da esas generosas compensaciones!).

Pero como sabes, poco dura la alegría en casa del pobre. En pleno desayuno, mi intemperante mente me volvió a lanzar una andanada:

- *Uriarte, has trabajado con más voluntad que acierto…*
- *¿Qué?* –farfullé sorprendido.
- *Lo que has hecho está bien, pero es convencional. Si te metes en este lío, debes escribir algo que sea diferente a lo mucho y bueno que han escrito otros.*
- *Tú, que me conoces muy bien, ¿crees que podré hacerlo?* –volví a balbucir, como un memo.
- *Creo que no* –dijo, para animarme–. *Pero al menos debes intentarlo. Tienes que rehacer ese Índice y preparar otro mejor.*
- *¡A tus órdenes!* –le contesté disciplinadamente, para ver si me dejaba en paz y podía terminar de comerme la tostada que tenía en la mano.

Pero se ve que no estaba por la labor y enseguida añadió:

- *¡Ah!, otra cosa más.*

- *¿Otra más?* –y lancé un sonoro taco que empieza por "j" y que no reproduzco por respeto a ti– *¡Pues estoy arreglado!*
- *Sí, otra que es importante. Debes escribir algo que sea digerible, mucho más que esa tostada con mantequilla que te vas a meter entre pecho y espalda…* –me señaló–*. Y, además, ¡no digas tacos!*

Me apresuré a dejar la tostada en el plato y, dejando de lado lo de las palabras malsonantes, traté de aclarar aquello.

- *¿Digerible? ¿Qué quieres decir?*
- *Que se pueda leer con facilidad por cualquier persona a la que le interesen estos temas. No cometas la tontería de escribir algo para súper especialistas, ni para grandes expertos, porque ese no es tu campo. Otros más competentes lo harán mejor que tú. Debes tratar de que lo que escribas interese a todas las personas con las que te relacionas en todos los ámbitos. Las que encuentras en tu día a día. Las muchas que conoces. Tus amigos y los amigos de tus amigos. Ese es tu público. ¡No lo olvides, zoquete!*

Tras tan singular filípica, culminada con el sonoro epíteto final, te confieso que se me terminó por atragantar el desayuno. Cuando llegué al despacho, rompí lo que había hecho y redacté un nuevo Índice. Me costó bastante más que el anterior. Y empecé a desarrollarlo, línea a línea.

Como no estaba muy seguro del terreno que pisaba, me pareció que antes de continuar debía contrastar mi idea. Me puse en contacto, de nuevo, con Gregorio Monreal, una autoridad en el Concierto Económico, como Catedrático Emérito de Historia del Derecho. Me animó a intentarlo y lo mismo hizo Roldán Jimeno, Profesor Titular de esa misma especialidad y también profundo conocedor de esta materia. Hablé también con mi familia que, como te puedes suponer, acogieron la idea con singular alborozo.

("¿Quéee? ¿Te vas a meter en otro lío? Oye, vamos a tener que poner una foto tuya en casa para recordar tu cara y que estés con nosotros....", fueron algunas de las lindezas que tuve que escuchar.

Me di cuenta en ese momento de que la profesión de escritor requiere tener una contrastada vocación de eremita y, por supuesto, una enorme fortaleza de ánimo, convicción que ha quedado profundamente arraigada en mi mollera, a

medida que iba redactando –¡y corrigiendo y puliendo!– página tras página, día a día, mes tras mes…).

Animado por tan prometedora acogida, ¡oh milagro!, en menos de una semana tenía doscientas páginas ya transcritas en mis manos. Al cabo de un mes se habían más que doblado.

(Y ahora, para tu desgracia, son infinitas más. ¡Lo siento, de verdad!).

Había que testar aquel primer material y recordando mis lecciones de marketing, traté de identificar a mi "público objetivo", como representación de la masa de lectores y lectoras que me iban a seguir *(¡glub!*). Elegí distintos "conejillos de indias", parte de los cuales has visto relacionados en los "Eskerrak Ematea-Agradecimientos" y, para mi sorpresa, no me tiraron a la cabeza lo que les había enviado, como hubiera sido lógico y esperable, sino que dijeron que les había gustado *(¿irán al infierno por mentir?).*

Tras aquel test, los planos habían sido diseñados, había trabajado duro y la botadura se había completado felizmente, aun sin romper sobre la popa la consabida botella de champán *(que, por eso de la crisis y de que estamos hablando de un genuino "producto" vasco, fue sustituida por otra, más barata y apropiada, de rica sidra, al grito de "txotx")*. Ahora solo queda por comprobar si este "barco" puede navegar. Y de esa prueba todavía no tengo resultados. Porque falta la opinión más importante: la tuya, apreciada lectora o lector.

2.- UNA PRETENSIÓN INCUMPLIDA DE LARGO

Después de tan alentador comienzo y de haber superado con nota tan numerosos exámenes, comencé a disfrutar de un periodo de euforia. Llevado a hombros por tan embriagador estado de ánimo, me auto-formulé un objetivo: ¡voy a terminar mi libro para el 28 de febrero de 2014! La fecha no era casual. Te anticipo ya que era la del ciento treinta y seis Aniversario del Concierto Económico.

Y me equivoqué de cabo a rabo, porque medí mal mis fuerzas. No tuve en cuenta que, como le había comentado a mi amigo Monreal, y era una desgraciada realidad, estaba y estoy muy atareado con un conjunto de diversas ocupaciones y compromisos. Son de lo más variopintos, pero sobre todo comparten una característica: se dedican a devorar mi tiempo con singular eficacia. Y, por añadidura, no recordé que tengo un grave defecto (*¡uno más!*): soy excesivamente perfeccionista.

Con todo ello y ante la magnitud de la tarea que me había auto-impuesto –fruto de las tres comentadas decisiones–, esta voluminosa obra sobre el Concierto ha corrido varias veces el peligro de acompañar, en el cajón que te he citado en la Presentación, a los proyectos literarios tantas veces planteados e iniciados, aunque nunca fueron publicados. Pero ya ves que finalmente he vencido tamaña tentación. Aunque me he auto-dedicado multitud de insultos y sonoras descalificaciones –todas ellas merecidas– por haberme metido en este lío, finalmente he podido terminar, Parte a Parte, la ciclópea tarea que me he impuesto y con la que te estoy empezando a castigar (*a pesar de que, ya ves lo que son las cosas, me he auto-nombrado amigo tuyo*).

Pues bien, tras el clamoroso incumplimiento de la fecha del 28 de febrero de 2014, como soy un temerario irredento, me impuse otra, la del mismo día, un año después, para liquidar definitivamente este mamotreto. ¿La cumpliré?, me pregunté. No estaba muy convencido, a tenor de la experiencia inicial. Pero, como dicen algunos, y algunas, de los protagonistas de esos programas de televisión con los que se persigue, con singular ahínco, culturizar a las sedientas masas, me dije a mi mismo: haré *"todos los posibles".*

Para animarme a trabajar sin descanso, a partir de ese momento, recitaba todas las mañanas la letra de aquel tango que bordaba, con su acariciante voz, el mítico Carlos Gardel, la de su famoso *"Volver".* Seguro que recuerdas, si lo has oído alguna vez, que proclamaba aquello de *"sentir, que es un soplo la*

vida, que veinte años no es nada…". Pues si fuera verdad eso de que *"veinte años no es nada",* ¿qué importa uno solo de retraso?

Al final, ya sabes que, como es verdad aquello que proclamaban los clásicos, *"tempus fugit",* podrás leer la obra cuando el Concierto Económico al que está dedicada haya superado muy de largo los ciento treinta y siete años de vida y yo haya dedicado casi dos de la mía hasta poder hacer su presentación *(¡uff! por fin).*

3.- EN BUSCA DE UN ESTILO DIFERENTE

Tras haberte aclarado en la Presentación la estructura de la obra y mi aproximación personal a la misma, quiero precisarte, amigo lector o lectora, que, cumpliendo las órdenes mentales que te he comentado más arriba, **el texto que tienes ante tus ojos no pretende ser ni un profundo documento académico, ni una docta tesis doctoral.** ¿Lo habías notado ya?

Sentado lo anterior, no quiero que pienses que vas a adentrarte en algo trivial. ¡En absoluto! Tienes mi promesa de **garantía del rigor, la objetividad y la seriedad del enfoque**. Todo lo cual quiero que sea compatible con mi deseo de que su lectura te parezca distinta a la de las muchas y muy buenas obras que se han escrito (gran parte de las cuales vas a conocer por las referencias que tiene este libro a las mismas) y que, por fortuna, se escribirán sobre el Concierto.

Para ello, resulta obligado acertar en la redacción, en el planteamiento, en la forma y en el tono. ¡Un nuevo desafío para alguien que no ha escrito nunca un libro!

3.1. Una hechura clara y asequible

Ante todo, persigo explicar –otra cosa es que finalmente lo consiga– los fundamentos, características, funcionamiento, evolución, éxitos, fracasos, ataques, conflictos y carencias del Concierto Económico –y su pasado, presente y futuro–, **de una manera sencilla y didáctica**. Quisiera que éste fuera **un libro muy fácil de leer** *(¿lo conseguiré?)* a pesar de las complejas y a veces áridas cuestiones que va a tocar.

Deseo con ello que el singular sistema concertado vasco se conozca mejor, y sea reconocido por todas aquellas personas a las que lleguen estas páginas, aunque nunca hayan leído anteriormente una sola línea de aquellos textos que tocan temas como los que se abordan en éste.

(Me gustó una entrevista que leí hace unos meses con Lee Child, un novelista británico especializado en "thrillers". Decía este buen hombre que "un libro es como un paseo en limusina: si puedes elegir un coche cómodo y potente, lo prefieres a ir en uno ruidoso, lento y destrozado".

Y, para que no hubiera dudas sobre el estilo literario, que debe perseguir todo autor, recordaba una expresiva sentencia del escritor estadounidense Tom Harris, quien señalaba que un libro fácil de leer es muy difícil de escribir. Y al revés, señalaba Child en aquella entrevista: "un libro que es complicado de leer es porque el autor no ha hecho bien su trabajo"[1].

Como ves estimada lectora o lector, ¡me voy a tener que esforzar muchísimo para lograr que esta obra no se te caiga de las manos!, o te obligue a apagar la pantalla).

Sentado lo anterior, ¿cuál es mi objetivo? Te lo he expresado con rotundidad en el último capítulo de la Presentación y se resume en una idea: que, tras leer lo que viene a continuación, **te conviertas en un o en una *"fan"* que apoya y defiende el Concierto**. Si lo logro, me sentiré especialmente feliz y satisfecho. El gran esfuerzo que he tenido que hacer para desarrollar este proyecto personal y ponerlo en tu pantalla y, posteriormente, en tus manos, habrá merecido la pena.

3.2. Una doble perspectiva

Para la redacción de la obra he realizado una aproximación a esta compleja materia siguiendo **dos hilos argumentales y enfoques diferentes**.

Desde el primero, trataré de relatar –pues estoy en condiciones de poder ofrecerte una perspectiva privilegiada y única– la negociación y el pacto del Concierto de 1981, aportando los datos de contexto necesarios para entenderla y reforzar así mi relato. Aunque sea una exposición veraz, puedes verla como **subjetiva**. Es cierto que es "mi verdad". Pero pienso que el valor que aporta es que todo ello está narrado por uno de los protagonistas principales de aquella decisiva negociación, apoyado en su memoria *(¡todavía me funcionan algunas neuronas!)* y en las fuentes documentales originales que todavía conservo *(¿has adivinado que aquel negociador es quien ha escrito esto?).*

Desde el segundo de los enfoques, intentaré explicar las claves del Concierto (sus precedentes históricos, su comparación con otros sistemas, las críticas que recibe, cómo podrían afrontarse en el futuro determinadas cuestiones, etc.) apoyándome en la valiosa y muy extensa documentación que he podido manejar y que vas a conocer cuando accedas a la extensa bibliografía que recoge el Anexo C que figura al final de esta Parte Primera.

Voy a tratar de abordar y plantearte todo ello, con un **propósito divulgativo.** Pero te insisto que también con el **máximo rigor** (El que me permitan mi propio conocimiento y las fuentes en las que me he apoyado para cada materia). En esta línea, el hilo argumental y el planteamiento, serán más **objetivos**, puesto que pretendo ofrecer análisis, información y datos, con un contenido que podríamos calificar como más técnico.

También encontrarás valoraciones y opiniones sobre muy diversas materias, incluidas algunas muy sensibles y otras que entran o rozan el proceloso mundo político. En todas esas cuestiones es obvio, pero quiero reconocerlo con claridad, que estás perfectamente legitimado para mantener tus propios criterios, aunque sean radicalmente diferentes a los de este autor amigo tuyo. Pretendo seguir siéndolo, aunque vivamos y nos movamos en mundos ideológicamente diferentes. Respetaré tus opiniones y te ruego que, en correspondencia, hagas lo propio con las mías, aunque no las compartas.

3.3. Dos acentos que pretenden complementarse

Buscando acercarme a ti, y asumiendo con optimismo que comienzo a gozar de tu confianza, te ruego me permitas emplear en la redacción de la obra **dos "tonos"** muy diferentes, que tampoco suelen ser habituales en otros trabajos de esta naturaleza.

El primero de ellos, por lo que he leído ya sobre estas cuestiones, es absolutamente insólito. Por eso, quizá te extrañe. Es coloquial y próximo *(¡como ya estás padeciendo!).* Ya has visto que utilizo con frecuencia la segunda persona. Es que, amigo lector y apreciada lectora, necesito interpelarte y, de esta manera, tratar de aproximarte a una cuestión que en principio suena complicada y quizá poco interesante, salvo para especialistas. ¡Quiero que la vivas!

Doy un paso más. Con el objetivo de que el libro no se convierta en un "tostonazo" *(¡no deseo que aparezca, y menos en cabeza, en el "ranking" de los mil más aburridos del mundo!),* me ha parecido conveniente introducir anécdotas, apuntes históricos, chascarrillos diversos, etc. Cuando lo hago, ya has comprobado que empleo la **letra cursiva** y bastantes veces también el **paréntesis** *(recuerda, por ejemplo, lo que acabas de leer sobre la charleta que me endosó mi combativa mente para animarme a escribir todo esto).* Así percibirás con claridad que vas a entrar en una cuestión complementaria o en

un puro divertimento, por lo que si no te interesan este tipo de apuntes o comentarios –porque ya te los sabes, porque eres una persona muy seria o porque quieres ir directo al grano– lo tienes fácil: te lo saltas y… ¡a otra cosa mariposa!

Aclarada la razón del desacostumbrado tono coloquial y del uso de paréntesis y letra cursiva, vamos con el segundo de los estilos de redacción. Como habrás ya adivinado, es el habitual en este tipo de obras: **formal, especializado y más aséptico** *(¡espero que no te suene a tecnocrático!),* cuando el tema analizado así lo requiera. Copiando descaradamente una frase que en su tiempo fue muy conocida, "puedo prometer y prometo" que lo utilizaré tratando siempre de no perder la vocación didáctica, ni la aproximación personal a ti.

(El 23 de marzo de 2014 falleció el ex Presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, a quien tuve el placer de conocer personalmente, en un encuentro seguido de cena en el Palacio de la Moncloa, en el último tramo de 1980.

Por ese cruel cainismo que padece la sociedad, porque es muy fácil hacer leña del árbol caído, y por las injusticias que tiene la vida, este singular político tuvo que esperar a dejar este mundo para que su figura y la valiosa aportación que realizó a la Transición española hayan sido recordadas y reconocidas, como sin duda merecía.

Si tienes una cierta edad, seguro que recuerdas un compromiso tan rotundo como el que contiene la frase que figura unas líneas más arriba. Lo expresó Adolfo Suárez, con singular acierto, al poner en su boca la hoy famosa fórmula de ***"puedo prometer y prometo"****. Ocurrió en una intervención en Televisión Española, el 13 de junio de 1977, cuando tras once meses al frente del Ejecutivo español se presentó como candidato a Presidente del Gobierno por el partido que fundó, Unión de Centro Democrático-UCD, en las primeras Elecciones Generales, tras la época franquista, que se celebraron dos días después de aquel programa. Fueron todo un acontecimiento, pues habían transcurrido nada menos que cuarenta y un años desde las últimas elecciones democráticas, celebradas en la Segunda República.*

En aquella intervención televisiva, Suárez utilizó el recurso retórico que antes destacaba nada menos que en siete ocasiones. Debió darle resultado, porque ganó aquella contienda electoral con facilidad, tras conseguir 6.310.391 votos, casi un millón más que su principal oponente –un abogado laboralista de treinta y cinco años llamado Felipe González– y cuatro millones y medio más de

apoyos que su tercer adversario, un fiero comunista que había visto de todo a sus sesenta y dos años y, quizá por ello, se transmutó en "eurocomunista". Se llamaba Santiago Carrillo.

Tras aquel sonoro "puedo prometer y prometo", que le encumbró, catorce años después el pueblo español le dio la espalda y Suárez se retiró de la política, derrotado).

Para hacer honor al compromiso que acabo de asumir contigo, aunque en algunos momentos el texto que vas a leer sea desenfadado e incluso trivial, ya sabes que tendrá el rigor suficiente para superar sobradamente el control de calidad que deben salvar todos los trabajos que pretenden abordar con seriedad cuestiones complejas. Si les echas un vistazo a las numerosísimas referencias bibliográficas en las que me he apoyado confirmarás que esto es así. Y si haces un rápido repaso de los cinco Anexos que figuran en las páginas finales de esta Primera Parte (identificados como A, B, C, D y E), confirmarás lo anterior.

¿Te parece bien un doble tratamiento como éste? Si no es así, te pido de nuevo un voto de confianza, al menos temporal. Si no te gusta un planteamiento tan poco convencional *(no me atrevo a calificarlo de "innovador"),* la solución está en tus manos: con un "clic" apagas la pantalla (o, cuando esté en formato físico, cierras el libro). Aunque ésa sea tu decisión, no te lo tomes como algo personal y permíteme que, al menos, quedemos como amigos.

Pero si, en cambio, te gusta el enfoque que te propongo, estoy seguro de que lo seremos todavía más a medida que vayas devorando *(ya ves que soy un optimista)* lo que viene a continuación. Aunque, ahora que lo pienso bien, y recordando al genial Virgilio *(cuando escribió su famosísima Eneida, una epopeya redactada por encargo del Emperador Augusto, unos años antes del nacimiento de Cristo)* me voy a acoger a aquello que proclamaba de que "*Audentes fortuna iuvat*" (que podría traducirse como *"La fortuna sonríe a los osados").*

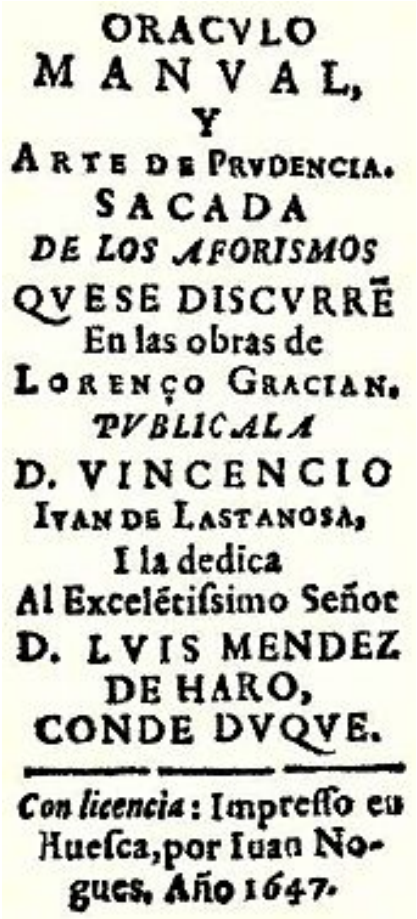
Efigie de Virgilio

(En el fecundo reinado del Emperador Cesar Augusto, fundador de un imperio que pervivió durante muchos siglos y cuyo impacto cultural todavía sigue vivo, vivieron los tres poetas latinos más importantes, Horacio, Ovidio y el citado Virgilio. En relación con este último el emperador jugó el mismo papel que representó Max Brod, el editor y amigo de Kafka: se negó a cumplir la última voluntad de aquel gran poeta que deseaba que la Eneida fuera quemada tras su fallecimiento[2].

Gracias a ello, ha llegado hasta nosotros… y yo he podido incluir la cita anterior en este libro).

Confortado por aquel vetusto proverbio, me voy a echar en los brazos de la amable diosa Fortuna, pero sin bajar la guardia. Seguiré fielmente los cánones que proclamó con tanto acierto y singular inteligencia, muchos siglos después, aquel escritor maño e inteligente filósofo del Siglo de Oro, Baltasar Gracián. Como fiel discípulo suyo, siguiendo su magistral obra *"Oráculo manual y arte de la prudencia"* te propongo que dejemos para el final, por simple cautela,

hasta dónde puede llegar tu *"afectio"* por esta obra. ¿Estás de acuerdo? Ahora, te animo a que sigas leyendo.



ORACVLO
MANVAL,
Y
ARTE DE PRVDENCIA.
SACADA
DE LOS AFORISMOS
QVESE DISCVRRĒ
En las obras de
LORENÇO GRACIAN.
PVBLICALA
D. VINCENCIO
IVAN DE LASTANOSA,
I la dedica
Al Excelétiſsimo Señor
D. LVIS MENDEZ
DE HARO,
CONDE DVQVE.

Con licencia: Impreſſo en Hueſca, por Iuan Nogues. Año 1647.

Portada de la obra "Oráculo manual y arte de la prudencia", publicada en 1647, con el equívoco subtítulo de "sacada de los aforismos que se discurre en las obras de Lorenzo Gracián" (seudónimo que utilizaba para evitar la censura previa del Colegio de los Jesuitas). Fuente: Wikipedia

4.- CONVIRTIENDO EN REALIDAD UN OBJETIVO IMPOSIBLE DE ALCANZAR

4.1. Un origen muy lejano de un sistema muy actual

Con la realización de este trabajo –que ya ves que hasta ahora no había afrontado, por esas zancadillas que sabe poner siempre la vida para tratar de impedir cumplir cualquier propósito que uno se haya formulado– persigo el triple objetivo que ya habrás intuido: voy a tratar de profundizar en el **pasado**, el **presente** y el **futuro** del Concierto, a lo largo de un dilatadísimo periodo de **siglo y medio** que cubriría desde la fecha del nacimiento del mismo, **el 28 de febrero de 1878** (sin olvidarme de los antecedentes que la precedieron) **hasta el 28 de febrero de 2028**. Te vas a enfrentar, y a empapar, con todo lo acontecido y por acontecer en ¡ciento cincuenta años de recorrido!

(Has leído bien: el Concierto nació un año que ya se encuentra muy atrás en el túnel del tiempo. Para que veas lo lejísimo que queda aquello, surge cuando solo habían pasado cinco años desde el último asedio de Bilbao por las tropas carlistas, en la tercera de las guerras civiles padecidas en el siglo XIX, y solo un bienio desde la abolición de los Fueros vascos.

Unos años antes, hace precisamente siglo y medio, nacía un bilbaíno universal, Miguel de Unamuno, al que he citado anteriormente, "en lo más lúgubre del sombrío Bilbao, en la calle Ronda… amasada en humedad y sombras, donde la luz no entraba sino derritiéndose", según describía el propio autor de "Paz en la Guerra".

El que posteriormente sería un renombrado intelectual, académico y escritor, fue testigo, siendo un adolescente, de cómo las tropas liberales, al mando del General Concha, rompían el cerco carlista, terminaban con los bombardeos y conquistaban aquella pequeña ciudad donde había nacido, que entonces contaba solo con 18.000 habitantes.

Y sin todavía haber alcanzado la mayoría de edad aquel inteligente jovencito vio cómo desaparecían los Fueros vascos, en 1876, y tras ello contempló la aparición de un nuevo régimen de relación con el Estado, impuesto por las bravas, al que años después se empezó a denominar "concierto económico", primero con minúscula inicial, y tras su asentamiento, Concierto Económico.

Volvamos a la época de su nacimiento. Coincidió en el tiempo con la boda del Rey de España, Alfonso XII, a sus veinte años cumplidos, con una prima suya de solo diecisiete –¡cómo cambian las costumbres!–, María de las Mercedes de Orleans, que murió de tifus, pobrecilla, unos meses después. Y en ese mismo año 1878 nace en México el famosísimo Pancho Villa y muere el Papa Pío IX.

Voy a tratar de situarte todavía con más precisión en la época en la que surge el Concierto. En 1887 –cuando ya se encontraba vigente el Segundo Concierto Económico–, el conocido novelista y humorista americano Mark Twain –autor entre otras obras de "Las aventuras de Tom Sawyer" que tanto me gustaron en mi lejana adolescencia– escribía una reveladora carta a un amigo, el poeta y humanista Walt Whitman –sí, el creador de la conocidísima obra "Hojas de hierba", considerada inmoral y obscena cuando se publicó y que, muchos años después, a mediados del siglo XX, sirvió de inspiración al movimiento "beat", encabezado por Allen Ginsberg y Jack Kerouac y a los poetas antibelicistas estadounidenses–.

En ella, Mark Twain le confiaba lo siguiente: "He tenido la suerte de vivir los setenta años más importantes de toda la historia y los más fértiles en beneficios y progresos para los pueblos".

Y por si una afirmación tan rotunda no fuera suficiente, y para que veas hasta dónde había llegado el progreso en aquel lejanísimo año, la justificaba así: "¡De cuántos grandes nacimientos he sido testigo! La prensa de vapor, el barco de vapor, los barcos de acero, el ferrocarril, la despepitadora de algodón perfecta, el telégrafo, el gramófono, el fotograbado, el galvano, la lámpara de gas, la luz eléctrica, la máquina de coser, la infinidad de productos derivados del alquitrán, las últimas y sorprendentes maravillas de una era"[3].

Seguro que, además de preguntarte conmigo qué habrá sido de la "despepitadora de algodón perfecta" y del "galvano", te habrá parecido, como me ha ocurrido a mí, que fue una verdadera pena que Mark Twain no se hubiera enterado de que en aquellos apasionantes años acababa de nacer también un modelo de Hacienda único en el mundo: ¡el Concierto Económico vasco!).

Como puedes comprender, ciento cincuenta años dan para mucho y, cuando hacía referencia a lo que he identificado más arriba como "propósito incumplido", lo he podido comprobar en mi cansada mano, después de escribir una página tras otra sobre lo acaecido en los mismos. Además, como has

podido constatar, no solo voy a bucear en el pasado y recorrer el presente, sino que me voy a atrever a dibujar el futuro *(¡ahí queda eso!)*. Eso sí, me voy a limitar a prolongar la vista hasta el 2028, pues no quiero colarme en exceso y, con ello, defraudarte.

4.2. Ante un objetivo imposible

Leído todo lo anterior, no me extrañaría que quizá consideres que el autor es un osado. Y además de los de tomo y lomo. Debo asumir un hecho indiscutible: aunque es cierto que le he dedicado muchos de mis afanes al Concierto, en una época muy intensa de mi vida, pero que solo duró cuatro años, llevo ya décadas alejado de esa materia. Seguro que ahora estarás pensando, tras haber repasado el Índice de la obra que figura en las primeras páginas de la misma: ¿cómo te atreves a meterte en un proyecto tan ambicioso?

Te voy a confesar un pequeño secreto: siempre he pensado que **en la vida hay que ponerse objetivos que parezcan imposibles de alcanzar** (lo destaco en negrita, porque es uno de mis credos). ¡Y éste no solo lo parece, sino que lo es! ¿A ti te atraen ese tipo de objetivos?

Si has contestado afirmativamente, fantástico. Y si has movido tu cabeza de derecha a izquierda, y vuelta al inicio, varias veces, no me rindo. Pese a ello, te propongo que tú y yo lo intentemos. Y si me acompañas en hacer realidad lo que ahora es solo una sentida aspiración, estoy seguro de que cuando apagues la pantalla o, más adelante, cuando cierres el libro, tras leer la última página de la obra, disfrutarás de la agradable sensación de que conoces con suficiente profundidad un sistema tributario y financiero, genuinamente vasco, que, como te acabo de apuntar, es **único** en el mundo. Has leído bien y lo repito, por tercera vez, y ahora con mayúsculas y negrita, para que te quede todavía más claro: **ÚNICO**.

(Quizá tú no creas en eso de los "objetivos imposibles de alcanzar". Pues para convencerte de lo contrario, te voy a contar un episodio de mi azarosa vida en el que tuve que enfrentarme con uno de ellos. Es un poco largo, pero como la cosa tiene su miga, te ruego que me permitas que te lo cuente con todo detalle. Sitúate conmigo en la Ciudad Eterna, en 1995. Era el jueves 9 de marzo por la noche y acababa de incorporarme a un grupo de cuatrocientas personas, la mitad de ellas directivos y empleados de BBV, el banco para el que entonces trabajaba, más sus respectivos acompañantes. Todos ellos se encontraban allí

en un viaje de incentivo, como reconocimiento a su trabajo. Yo era el Consejero Delegado, "il capo di tutti i capi", y en el tramo final de la cena que estábamos celebrando me dispuse a colocar a aquellos sufridos comensales el correspondiente discursito. Tras lograr hacer silencio con las consabidas dificultades, les pregunté:

- *¿Estáis contentos con el viaje?*

Un rotundo coro de sonoros "síííís" fue la esperada respuesta. No era para menos teniendo en cuenta que se trataba de cuatro días de estancia en Roma, en un hotelazo y con todos los gastos pagados. Di un paso más y me atreví a volver a interpelarles:

- *¿Echáis algo en falta en el viaje?*

Y me quedé estupefacto cuando varios de ellos contestaron:

- *¡Una audiencia con el Papa, Juan Pablo II!*

Aquella petición fue acogida con un cerrado aplauso de los cuatrocientos comensales. Una vez repuesto de la sorpresa, contesté:

- *A mí también me gustaría. Pero tendríamos que haberla solicitado con muchos meses de antelación. Hoy es jueves por la noche y nos vamos el domingo por la mañana. Lo siento mucho, pero es imposible.*

Y, en ese momento, el más osado de aquellos peticionarios se puso de pie y me lanzó el siguiente misil:

- *Oye Pedro Luis, pero ¿no nos dices siempre que hay que ponerse objetivos imposibles de alcanzar? ¡Pues ahí tienes uno!*

Como es lógico, tan simpática andanada a mi línea de flotación ideológica fue acogida con una cerrada salva de aplausos, reforzada con golpes rítmicos sobre las mesas y gritos de "el Papa, el Papa, el Papa…".

Aquellos comprometidos y ejemplares colaboradores de mi equipo, mis muchachos y muchachas, me acababan de plantear un genuino "objetivo imposible de alcanzar" y mi credibilidad personal estaba en juego.

El viernes por la mañana telefoneé desde el hotel a un amigo que era Consejero del IOR (Instituto per le Opere di Religione), el banco del Vaticano, planteándole la petición de una audiencia con Juan Pablo II. Se trataba de José Ángel Sánchez Asiaín, ex Presidente del Banco de Bilbao. Como era de esperar, José Ángel me dijo que una audiencia privada para cuatrocientas personas al día siguiente era imposible de lograr, pero ante mi insistencia, me dijo que lo iba a intentar. Es un hombre de unas capacidades inmensas, ¡y lo consiguió! Me lo comunicó el viernes por la tarde y lo anuncié en la cena de ese mismo día. Como puedes suponer, la acogida fue clamorosa. ¡El Papa nos iba a recibir a todos, al día siguiente!

El "objetivo imposible de alcanzar" se iba a cumplir pero… mis problemas no habían terminado, porque José Ángel me dijo que esa misma tarde me pusiera en contacto con la Secretaría de Estado para que me indicaran los procedimientos formales a seguir en un acto de tanta trascendencia. Así lo hice, y además de recibir las correspondientes indicaciones de lugar, hora y otros detalles de la audiencia, me señalaron que debía preparar un discurso de unos quince minutos para leerlo ante el Papa y que además era costumbre hacerle entrega de un obsequio especial. Me quedé estupefacto.

- *¿Un discurso, Monseñor? –le dije al prelado que me atendió–. ¿Sobre qué tema?*

Y él me contestó muy afable:

- *Sobre lo que usted considere oportuno. Pero una cuestión que le puede interesar a Su Santidad podría ser la relación de su Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" y la empresa.*

Como puedes comprender, me quedé anonadado. ¡Un nuevo objetivo imposible de alcanzar! Tenía que preparar un texto que me permitiera su lectura durante un cuarto de hora ante el mismísimo Papa sobre un tema absolutamente desconocido para mí. ¡Y encima encontrar el regalo apropiado!

Llamé de inmediato al Servicio de Estudios del banco y de milagro pude localizar a una persona en él aquel viernes, ya muy tarde. Le hice mi petición y le indiqué que lo necesitaba con urgencia. Conecté, además, con la Secretaría de Presidencia del banco y les pedí que me remitieran un precioso libro sobre Santa Teresa que había editado BBV, unos años antes, para que estuviera en

mi poder al día siguiente a primera hora de la mañana. Intuí cómo se echaban las manos a la cabeza…

Por fin, pasadas las cuatro de la mañana, me llegó al hotel un larguísimo fax (entonces no había las facilidades que existen ahora) con el texto de aquella Encíclica, para mí desconocida, y con algunos comentarios. Trabajé unas horas con todo ello y para el desayuno ya había preparado una intervención manuscrita. Y, poco después, con un amable empleado de Iberia que se prestó a ello, el libro estaba también en mis manos. ¡Otro objetivo imposible de alcanzar superado!

A media mañana subimos los cuatrocientos integrantes de la expedición la "Scala Nobile". Llegamos por ella a la impactante Sala Clementina del Vaticano, con sus dos pisos de altura, frescos en las paredes, un techo circular y, colgando de él, una lámpara colosal. A la derecha se encontraba la puerta por la que se accedía a los apartamentos papales. Allí nos sentamos en silencio, esperando a que se iniciara la audiencia prevista para una hora después. Yo llevaba conmigo el discurso de quince minutos escrito a mano en papel del propio hotel y el libro que debía entregar al Papa.

Por delante de nosotros iban pasando distintos dignatarios (yo pensé que se trataba de diplomáticos en traje de gala) y eclesiásticos. El tiempo discurría lentamente y estábamos impacientes por ver ya al Papa. Como puedes comprender, entre nosotros había de todo: católicos fervientes, simples cumplidores del precepto dominical, otros que no habían pisado la iglesia desde su Primera Comunión, agnósticos y algún ateo. Un colectivo tremendamente variopinto.

Cuando se acercaba la hora de la audiencia, apareció en la capilla lo que yo interpreté que era un Cardenal y preguntó quién era "el director". Me presenté al mismo y el Cardenal me preguntó en italiano:

- *¿Ha preparado usted un discurso?*
- *Así es, Eminencia. Tal como me indicó ayer la Secretaría de Estado he preparado una intervención de quince minutos.*
- *¿Sobre qué tema la ha realizado usted?*
- *Sobre el que se me indicó, la relación de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" y la empresa.*
- *Me parece muy bien. Déjemela ver, por favor.*

Saqué las hojas manuscritas y se las entregué a aquel Príncipe de la Iglesia. Él las fue repasando cuidadosamente y, cuando terminó su atenta revisión, me lanzó lo siguiente:

- *La verdad es que ha hecho usted un excelente trabajo. Pero mire, señor director, los aquí presentes han venido a oírle al Papa y no a usted. Reduzca la intervención, por lo tanto, a dos minutos.*

Me entregó los papeles y se largó. Como puedes comprender, yo me quedé absolutamente perplejo porque, cuando faltaba nada para la llegada del Papa, tenía que reducir un discurso de quince minutos, que me había costado Dios y ayuda poderlo preparar, a solamente dos. Y que, por supuesto, tuviera una mínima coherencia. ¡Un tercer objetivo imposible de alcanzar!

Pero, como cuando las circunstancias mandan, el ser humano tiene capacidad para sacar fuerzas desconocidas que deben estar a la espera en desconocidos lugares de su profundo interior, tomé el bolígrafo que llevaba en el bolsillo, taché distintos párrafos, uní otros, y en menos de tres minutos tenía algo, que sin ser demasiado coherente, al menos era presentable. Cuando llegó el Papa acababa de terminar mi tarea reductora.

Entonces se produjo una de esas situaciones que uno recuerda toda la vida. En aquel colectivo humano, que como te he dicho era de toda creencia y condición, la llegada del Papa Juan Pablo II produjo un impacto emocional que me atrevo a calificar de brutal. Sentimos en nuestras propias carnes y mentes el impacto del carisma de aquel hombre, con cuya doctrina y magisterio estoy seguro de que bastantes de los presentes discrepaban. Pero ver la figura de quien era ya un venerable y frágil anciano, que avanzaba trabajosamente por el pasillo central de la Sala Clementina, saludando a unos y a otros con increíble simpatía, nos conmovió a todos y nos llegó al corazón.

Cuando se inició el acto formal, yo pude leer mi mini discurso. Fue una de las pocas ocasiones en las que me he sentido verdaderamente nervioso al tener que pronunciar en público unas palabras. A continuación intervino el Papa con una reflexión muy interesante sobre la banca y el papel que debía jugar en la economía y en la Sociedad. Tras todo ello, pudimos cerrar aquel viaje, con la enorme satisfacción de haber sido testigos de un acontecimiento excepcional, la audiencia papal que puso el broche de oro al mismo.

Como puedes comprender, para mí fue muy satisfactorio poder demostrar, una vez más, a todos mis colaboradores que los "objetivos imposibles de alcanzar" se pueden y se deben hacer realidad).

Acto de entrega del regalo protocolario a Su Santidad Juan Pablo II, con motivo de la Audiencia extraordinaria que concedió a cuatrocientos directivos del Banco Bilbao Vizcaya, el 11 de marzo de 1995. (Fuente: archivo personal del autor)

Espero que tras la lectura de esta significativa anécdota personal empieces a creer que quizá pueda estar cualificado para hacer realidad uno de esos inalcanzables objetivos: escribir esta obra y que la misma te parezca interesante, valiosa, entretenida y con empaque. Vamos a ver si lo logro.

Lo voy a intentar, recordando una frase que me impactó cuando leí por primera vez aquel cuento maravilloso de Lewis Carroll, *"Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas" (publicado, por cierto, trece años antes del nacimiento del Concierto)* o su continuación *"A través del espejo y lo que Alicia encontró allí".* No recuerdo si era el padre de la protagonista el que la pronunciaba o si su autora era la adusta y estricta Reina de Corazones. Pero, fuera quien fuera, enunció un verdadero axioma: *"Caballeros, el único modo de lograr lo imposible*

es creer que es posible". Este autor lo cree firmemente y… por ello ha escrito *"El Concierto Económico vasco: una visión personal".*

5.- UNA MISIÓN ASUMIDA POR RESPONSABILIDAD PERSONAL, CON UNA APROXIMACIÓN PROFESIONAL

Como ya me tienes fichado, sabes a la perfección que participé en la negociación del Concierto de 1981. ¡Ya ves que no tengo secretos para ti! Pues bien, esa es una de las razones que, muy en el fondo, me han impulsado a escribir lo que tienes ante tus ojos.

5.1. Una obligación moral asumida en el pasado

Debo aclararte de inmediato, antes de que saques falsas conclusiones, que el autor de esta obra no tiene, desde hace tres décadas, **ningún cargo político ni institucional**, ni pertenece a ningún partido. De nuevo lo reitero, porque quiero que te quede muy claro: soy un simple **ciudadano de a pie** que actúa siguiendo su propio criterio personal.

Es cierto que fui uno de los que, en el nacimiento de la etapa autonómica vasca, aceptó transformarse en **político.** Recuerdo aquel arriesgado paso con orgullo. Abandoné entonces una muy buena posición profesional –"*un puestazo*", según mi madre–, pero con la conciencia de que aquel "contrato" con el Gobierno de Euskadi, si quieres que lo llamemos así, era rigurosamente temporal.

No fui el único que dio ese paso al frente. Afortunadamente, muchas otras personas de mi generación supieron sacrificarse para afrontar la catastrófica situación económica, política, social, ambiental y cultural en la que entonces se encontraba Euskadi. Lo hicimos con la convicción de que había que hacer frente a una durísima crisis *(sí, DU-RÍ-SI-MA, mucho más, en mi opinión, por su enorme complejidad que la que empezó a asomar su amenazadora cabeza en 2007 y a asustarnos a partir del año siguiente)*. Y a la situación de ruina potencial que padecía el atormentado País Vasco, sacudido además por la incesante actividad terrorista de las varias ramas de ETA entonces operativas, se añadía la necesidad imperiosa de superar las consecuencias de una dolorosa y duradera dictadura.

Solo había un camino para lograrlo: trabajar sin desmayo, despertar a la sociedad vasca y desarrollar el caudal de autogobierno que propiciaba el Estatuto de Gernika, aprobado en 1979. Para hacerlo realidad, era

imprescindible contar con un potente Concierto. Esa fue la tarea esencial que entonces se me encomendó por el Lehendakari Carlos Garaikoetxea.

Una vez logrado el mismo, los muy positivos frutos que todo ello generó fueron evidentes en las décadas siguientes. Hubo que afrontar muchos años de esfuerzos continuados, en el desarrollo de una estrategia de **profunda transformación** pública, y sobre todo, privada, en numerosos campos. Era imperativo poder dejar atrás la "kafkiana" situación de los años 80, y lograrlo a pesar de la oposición activa y criminal de ETA, que hizo todo lo que estuvo en su mano para torpedear ese proceso de necesaria recuperación.

Es importante y necesario resaltar lo que te voy a apuntar, porque el tiempo ya sabes que diluye los perfiles y desdibuja los recuerdos. Quizá por esa razón, a veces se olvida que el desarrollo del Estatuto de Autonomía vasco, con sus muchas luces y sus demasiadas sombras y singularmente la aprobación de aquel Concierto en 1981, representó un **factor clave de estabilidad, no solo para Euskadi sino también para el Estado**. De un valor incalculable. Permitió superar unos años críticos, en los que se vivió en un clima de permanente tensión y graves conflictos, que en algún momento pareció inmanejable.

5.2. Otra obligación moral, en el presente

Te aclaro que todo lo que vas a leer no tiene más valor que el de una opinión personal de alguien que solo se representa a sí mismo. Aunque no te quiero engañar. Tras señalarte que actualmente, y desde hace varias décadas, no tengo ninguna vinculación política ni tampoco institucional, no te debo ni te quiero ocultar que me siento comprometido –por origen familiar, por mi propia trayectoria profesional y por hondas convicciones personales– con lo que representa "Euskadi" para mí y para muchos vascos de mi generación.

¿Te acuerdas de aquella canción que ronroneaba sensualmente Sarita Montiel, titulada *"El humo ciega tus ojos"*? Pues recuerdes o no aquella famosa balada, te rogaría que no pienses que eso del humo no le deja ver la realidad a tu amigo el autor. ¡Ni hablar!

(Aquella artista con nombre de pila inacabable –porque se llamaba, nada más y nada menos, que María Antonia Alejandra Vicenta Elpidia Isidora, seis nombres y cuarenta y dos letras que dejó reducidas a un Sara fácilmente recordable– no sé si sabes que fue, en algún momento de su carrera, la artista de cine mejor

pagada del mundo y que superó con sus discos las ventas de los de Elvis Presley y Frank Sinatra. ¿Lo recordabas?

Una de las canciones de su extenso repertorio fue, precisamente, la que te estoy apuntando. Hizo suya e inmortalizó para el público hispano el "Smoke gets in your eyes" que cantaron los míticos Platters, los de "Only you". Tuvo su origen en "Roberta", un exitoso musical estrenado en 1933, que no se convirtió en un éxito mundial hasta muchos años después.

Si además de la música te gusta el baile, te recomiendo que entres en Youtube y admires cómo interpretan ese "hit" nada menos que Fred Astaire y Ginger Rogers. ¡Lo bordan! Te voy a hacer una confidencia: tras ver su actuación, se acabó mi tentación de dejar de escribir este libro y dedicarme a danzar por las pistas. ¡La vida es así de dura!)

Creo que te habré aclarado que a quien esto escribe ni el humo, ni la niebla, ni el vapor le ciegan los ojos. Pues bien, da un paso más conmigo, porque desearía que asumas que no te engaño cuando te confirmo que escribo esta obra desde la triple perspectiva de **independencia** partidista e institucional, vocación de **objetividad** y de veracidad –en los hechos que conocí– y de **amor** al País Vasco.

Quizá te preguntes y me traslades el interrogante de por qué me he metido, a esta altura de mi vida, en esta aventura intelectual. Te respondo con gusto. Además de por el recuerdo de que en aquel cuatrienio en el Ejecutivo Vasco mi principal contribución fue la negociación del Concierto de 1981, como te apuntaba al inicio de este capítulo, lo hago, primero, **por pura responsabilidad ciudadana** y, segundo, **por iniciativa propia**.

Y además, quizá también por un poquito de egoísmo, pensando en mí mismo. Es que creo que para seguir "vivo" a partir de determinada edad, hay que plantearse **desafíos**. Y éste es, sin duda, uno de los que son sonados. Ahí es nada, convertir en realidad el "objetivo imposible de alcanzar" al que hacía referencia anteriormente, de escribir un denso y extenso libro sobre el Concierto, en el que se abordan todas las cuestiones de su rico pasado, de su exigente presente y de su opaco futuro.

Pues, apreciado lector o lectora, asumo ese reto. Lo voy a materializar con **humildad**, reconociendo mis propias limitaciones. Pero también con rigor. Tratando de ofrecer, a quien le pueda interesar, una **visión profesional** sobre

el Concierto Económico vasco. La que me han dado los cuarenta y ocho años de trabajo en los diversos campos que te voy a resumir a continuación.

Calificar de “profesional” el enfoque que voy a intentar ofrecerte, no quiere decir “aséptico”. Porque, con el orgullo y la satisfacción del deber cumplido, **me siento “padre”** de la criatura sobre la que voy a redactar las páginas que vienen a continuación. Y, como todo progenitor, reconozco que miro con singular cariño a ese vástago, en cuyo nacimiento renovado me tocó participar –una demostración más de lo mucho que me ha sonreído la vida– en una posición relevante.

En definitiva, me he auto-impuesto una **nueva misión** que enlaza con la ya lejana de 1980. Aquella fue institucional, y ésta, sin embargo, es estrictamente personal. He escrito el texto que estás teniendo la amabilidad de leer **por decisión propia** *(¡recuerda la “revelación” en la autopista AP-8!)*, en respuesta a un compromiso conmigo mismo.

Por ello, no te extrañará si te digo que todo este trabajo, y los diferentes medios personales y materiales que he necesitado emplear para completarlo, **están costeados con mis propios recursos**, sin financiación de nadie más, ni pública ni privada. Un poquito de romanticismo siempre es bueno, ¿no crees?

Pero ese costo económico que he asumido voluntariamente no es nada comparado con otro precio mucho más importante que también he tenido que pagar y que nunca voy a poder recuperar: el de los casi dos años de mi vida que, por el momento, he tenido que dedicar a este proyecto, para ofrecerte una visión personal con una obra diferente en su estilo y omnicomprensiva en su contenido sobre una singularidad muy valiosa: el Concierto Económico vasco.

6.- ¿QUÉ HACE UN CHICO COMO TÚ, ESCRIBIENDO UN LIBRO COMO ÉSTE?

6.1. Aceptando un desafío

No sé cómo te caerá este autor al inicio de este capítulo *(¿bien?, ¿mal?, ¿regular?, ¿psss?).* Con independencia de cómo me valores por lo que llevas leído, seguro que ya te has dado cuenta de que era verdad lo que te insinuaba *(¡es que no quería asustarte, de entrada!)* de que no soy un experto en Hacienda Pública, ni en Historia del Derecho. Menos aún un brillante jurista, como los que asistieron a aquel Simposio del 22 de noviembre de 2013 en el que tuve el honor de participar *(¿recuerdas que fue previo a la decisión "autopistera"?)*. Por ello, estoy casi seguro de que te has planteado la pregunta que figura unas líneas más arriba.

Pues bien, asumiendo con humildad mis múltiples carencias, pienso que, con una buena preparación, si un tema te interesa profundamente, estás en condiciones de tener una visión coherente sobre el mismo y de poder exponerla. Si, además, has estado intensamente vinculado a él, incluso emocionalmente, en determinadas épocas de tu vida –en las que lo has conocido tan a fondo que has podido realizar aportaciones que han enriquecido su contenido– considero que tienes capacidad de realizar, años después, contribuciones razonables sobre esa materia. ¿Estás de acuerdo?

Doy un paso más. Si la misma merece la pena y aciertas en la formulación, lo que pones negro sobre blanco puede llegar a ser interesante para otras personas. Confiando en ello, me he atrevido a escribir este "librote" de once Partes sobre el Concierto Económico vasco. ¡Un verdadero desafío!

(John Banville, el novelista irlandés reconocido en 2014 con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, que firma sus excelentes novelas negras como Benjamin Black, señalaba en una de las entrevistas que concedió con motivo de su merecido galardón que "El acto de leer es un milagro: convertimos unas manchas negras sobre el papel en sensaciones, sentimientos, odios"[4]*.*

Como ya conoces mi vocación frustrada de novelista, quiero que te quede claro que no aspiro a lograr esto último. Me gustaría, en cambio, que las manchas negras que tienes ante tus ojos te generen positivas sensaciones y fuertes

sentimientos. ¡Nunca odio! Es un sentimiento que no conozco, pero que me hace despreciar a quienes lo sienten y más aún a quienes lo expresan).

Si admites mi postura, seguro que te preguntarás qué he hecho en la vida para atreverme a dar un paso así, digno del protagonista de aquella inolvidable película titulada *"Solo ante el peligro"*. Me apresuro a aclararte dos cosas: la primera, que no soy tan alto como Gary Cooper. Y la segunda, y más importante aún, que no me respalda ninguna editorial. ¿Boquiabierto? ¿Asombrada? Pues así es.

Esta obra la edito yo solito *(con la valentía que ello demuestra, en la época del ya citado Emperador Augusto ¡a lo mejor me hubiera dedicado a gladiador!)* inicialmente en formato digital, accesible a través de un pendrive o entrando en www.elconciertoeconomico.com, la web que he creado para albergarla y actualizarla. Posteriormente, si las lesiones me respetan, desearía convertirla en libros impresos, para que adorne mi biblioteca y quizá la tuya.

Por lo tanto, como ya sabes que son las editoriales las que presentan a sus autores y, dado que, salvo que figures en los "Eskerrak Ematea-Agradecimientos" del principio, es casi seguro que no me conoces, te ruego me permitas contarte a qué me he venido dedicando a lo largo de mi vida, para ver si con ello consigo **aumentar mi credibilidad como autor** y refuerzo así tu firme voluntad de perseverar en la lectura de lo que sigue.

6.2. El autor comienza a dar guerra

Ya conoces eso que se dice –unas veces por simple fanfarronería y otras por puro cachondeo– de que *"los de Bilbao nacen donde quieren".* En estricto cumplimiento de tan singular designio, un servidor decidió nacer en Bilbao, con la directa colaboración de mi madre. Lo digo no solo por razones biológicas, sino porque mis padres vivían entonces en Ojos Negros (Teruel) y la decisión de dar a luz en la capital de Bizkaia tuvo un enorme valor personal. Así lo acredita haberse atrevido a recorrer quinientos kilómetros por aquellas carreteras infernales, en autobús y en pleno invierno. Pero decidieron darme ese caprichito.

El 13 de febrero de 1943 *(¡apunta la fecha por si decides felicitarme por mi cumple!)* di mis primeros berridos en una clínica humilde, la llamada "Gota de Leche", situada en la plaza Bombero Echaniz. Ya ves que lo hice en medio de

la Segunda Guerra Mundial. Para entonces, el Concierto había alcanzado la mítica edad de jubilación de muchos mortales, los sesenta y cinco años de vida. En aquellos duros momentos, las preocupaciones del día a día se centraban en cómo garantizar el condumio diario y en salir adelante tras la dura situación que siguió a la Guerra Civil española concluida cuatro años antes.

Para que te enteres de las peculiaridades de la vida en el cuatrimestre en el que nací, te voy a dar algunos datos significativos: el 26 de enero de aquel año se prohibió organizar bailes en traje de baño en las piscinas; el 3 de marzo se acordó la prohibición de celebrar el Carnaval; el 6 de abril se implantó el régimen de racionamiento de alimentos con cartilla individual; y el 23 del mismo mes se impuso el doblaje obligatorio al castellano de todas las películas extranjeras. Como ves, un entorno alentador…

(No pienses ni por un momento que los medios de comunicación reflejaron en primera página mi nacimiento. Ni en la segunda. Ni en ninguna otra. ¡Unos desconsiderados! Vas a ver a continuación una muestra de lo que les preocupaba. Porque lo que señalaba ese día "La Voz de España" –cuyo lema era, como puedes ver en el ejemplar que reproduzco, "Por Dios, por España y por Franco"– no difería mucho de lo que aquel 13 de febrero de 1943 reflejaban el Diario Vasco, Unidad, El Correo Español-El Pueblo Vasco, La Gaceta del Norte, Hierro y demás periódicos que se publicaban en las entonces denominadas Provincias Vascongadas. Te aclaro que entonces hablar del "País Vasco" (¡y no digamos de "Euskadi"!) para identificar esa inhóspita y levantisca región era tabú. ¿Por qué? Porque todo estaba sometido a la férrea censura de la dictadura franquista.

LA VOZ DE ESPAÑA

POR DIOS, POR ESPAÑA Y POR FRANCO

DUREZA Y ALEGRIA DE NUESTROS VOLUNTARIOS DE LA División Azul

Las tropas francesas son retiradas del frente tunecino

Habían sufrido los reveses de Faid, Usaltia y Pont du Fash

Derrota bolchevique en el sector de San Petersburgo

Fracasó un intento de la Escuadra rusa para penetrar en NOVOROSSISK

POR EL DESIERTO

Regresa a Madrid el camarada Arrese

ETAPAS DE LA UNIDAD

Ahora pondremos todas nuestras fuerzas en juego

Un artículo de Goebbels en el "DAS REICH"

Procuradores en Cortes

SE PUBLICA LA RELACION COMPLETA

Adhesión al Caudillo de la Academia de la Hispanidad

INSUPERABLES RIGORES DE LA ESTEPA

Primera página de un periódico vasco el día del nacimiento del autor (Fuente: archivo propio)

Si te has entretenido en echar un vistazo a la portada que acabo de reproducir, quizá te hayas preguntado por qué existía tanto interés en lo que ocurría en Leningrado. Es significativo que los medios españoles de entonces denominaran "San Petersburgo" a aquella martirizada ciudad… como se llama hoy, por no recordar otra palabra entonces prohibidísima (Lenin), y cómo destacaban las derrotas de los llamados "bolcheviques"… que dos años después entraron victoriosos en Berlín.

Todo ello se debía a algo que quizá no conozcas: en aquella histórica batalla, participaba la 250ª División de Voluntarios españoles, a la que se conoció como "División Azul". Lo hizo codo con codo con las tropas del ejército alemán, la Wehrmacht. La División Azul quedó integrada, tras prestar juramento de lealtad a Adolf Hitler –aunque el mismo se modificó un poquito para incluir una mención a la lucha contra el comunismo– en el XXXVIII Cuerpo de Ejército que, a su vez, formaba parte del XVI Ejército de la Alemania nazi.

En aquella división franquista llegaron a servir hasta cuarenta y siete mil españoles (entre los cuales hubo dieciséis mil bajas) y parte de ellos participaron en el cerco de Leningrado. Era una importantísima ciudad rusa de tres millones de habitantes, que Hitler no quiso conquistar, sino cercar. Esta decisión originó durísimas consecuencias para sus moradores.

De hecho, el sitio de Leningrado ha pasado a la historia como uno de los más crueles de todos los conflictos bélicos que ha padecido el mundo. Duró desde el 8 de septiembre de 1941 –la División Azul llegó allí en octubre de ese año– hasta el 27 de enero de 1944. En aquellos veintinueve largos meses, además de centenares de miles de combatientes, los muertos entre la población civil, la gran mayoría por hambre, superaron la cifra de un millón doscientas mil personas. ¡Una salvajada y una auténtica masacre! La División Azul no sufrió la victoria final de los "bolcheviques", porque fue disuelta por Franco a finales del año en que nací.

Te he contado todo lo anterior para que conozcas el dificilísimo contexto en el que aparecí por este mundo y en el que crecí. Por ello, uno de los primeros recuerdos de mi infancia es la imagen de mi madre amasando pan blanco en la cocina de casa, para la cena de Navidad. ¡Todo un lujo!

Casi coincidiendo con mi nacimiento –te aclaro que yo no tuve ni arte ni parte en ello–, se rindieron el VI Ejército alemán y sus aliados. Comenzó entonces el declive de Hitler y el horrible castigo para la población alemana. El día de mi segundo cumpleaños, poco antes de las diez de la noche, las sirenas de Dresde comenzaron a sonar y en un par de días la bellísima "Florencia del Elba" había sido consumida por las bombas incendiarias y 25.000 vidas se esfumaron[5].

Solo transcurrieron cincuenta y dos días más hasta la derrota final de Alemania –poco después del suicidio de su fanático Führer– con su capitulación, el 7 de mayo de 1945. Yo seguía viviendo feliz en Ojos Negros, Teruel. Todavía no sabía que aquel ejército alemán aniquilado era el responsable de la destrucción de Gernika, el 26 de abril de 1937. ¿Habría que parafrasear la conocida sentencia bíblica y recordar que "quien con bombas mata, con bombas muere"?).

6.3. Una vida muy movida

En aquel entorno tan alentador y pacífico, superé, sin demasiado esfuerzo, infancia, niñez y primera adolescencia. En mis primeros quince años de vida transité por muchos sitios: además de en Ojos Negros, viví en Lemoa (Bizkaia), Elizondo (Navarra), Ribadesella (Asturias), Santa Elena (Jaén) y Valdepeñas (Ciudad Real). Eso sí, todos los años volvía al terruño, a disfrutar de unas semanas de vacaciones en Bizkaia, en casa de mis abuelos maternos en Gallarta y de los paternos en Barakaldo, para no olvidarme de mis raíces.

En 1957, tras completar tres años de internado en Ciudad Real, pude por fin regresar a vivir a la ciudad donde vi la luz. *(Todavía recuerdo aquel día de mi santo, un 29 de junio, en el que en lugar de celebrar la efemérides, empleamos toda la jornada, con un calor terrible, para recorrer, en una furgoneta DKV, los 600 Kms que separan Valdepeñas de Bilbao)*. En mi Villa natal terminé lo que se denominaba "Bachillerato" y después superé el examen del llamado PREU (Preuniversitario), en la Universidad de Valladolid. En aquella ciudad fumé mi primer cigarrillo, a la edad de diecisiete años. Como si fuera un adelantado al tiempo en el que ahora vivimos, decidí no hacerlo *"nunca mais".*

Una vez cerrada la primera etapa de mi vida, me dispuse, por recomendación de mi padre, a estudiar dos carreras al mismo tiempo, la de Ciencias Económicas y la de Derecho, en la entonces llamada Universidad Comercial de Deusto (hoy Deusto Business School). ¡Quién me iba a decir que alguna de las materias en las que me formé allí –Macroeconomía, Hacienda Pública, Derecho Fiscal, etc.– me iban a venir muy bien para adentrarme, muchos años después, en "territorios" que me eran desconocidos, cuando me tuve que ocupar del Concierto!

6.4. Mis diversas ocupaciones

Terminados mis estudios universitarios, empecé a trabajar en abril de 1967 en una empresa que vendía un prometedor catálogo de productos: latas de sardinas, tubos de aluminio para pasta dentífrica y tapones corona, que en el lenguaje bilbaíno popular se denominan *"iturris".* Desde ese inicio tan "*glamouroso*", paso a paso, y con singular constancia, me he convertido en el simpático viejecito que soy en estos momentos.

Dada esa condición –la de viejecito, no la de simpático– acumulo una dilatada experiencia, tras cuarenta y ocho años de carrera profesional. En ella me ha dado tiempo –o, si lo prefieres, he tenido la suerte– de trabajar, sucesivamente, en el sector industrial (ocho años), las finanzas (veintidós años, en los que hice de todo y llegué a alcanzar posiciones relevantes, de alguna de las cuales has tenido noticia por la audiencia ante el Papa), y en el mundo de la I+D+i, dos más. Allí me tocó asumir otro reto precioso, crear y presidir la Agencia Vasca de la Innovación-Innobasque, un mundo nuevo para mí que me obligó a hincar fuerte los codos para superarlo *(al final, incluso llegué a ser valorado como un experto en aquellas cuestiones, por lo que me invitaron a pronunciar cientos de conferencias sobre esta decisiva materia)*.

Desde el 2002, me muevo en el campo de la consultoría estratégica, y lo compagino con mi desempeño como consejero y asesor de distintas empresas. Y, para complementar todo lo anterior, he sido profesor universitario en materias como transformación de la empresa y gestión avanzada.

(Les Luthiers daban en el clavo cuando afirmaban aquello de que "la esclavitud no se abolió, solo se cambió a ocho horas diarias…". Te aclaro que en mi caso fueron siempre bastantes más y que ahora, entre mis diversas ocupaciones y escribir esta obra, algunos días casi se doblan).

Después de leer el amplio y merecido apartado de "Eskerrak Ematea-Agradecimientos" al inicio de la obra, te habrás dado cuenta de lo acompañado que he estado en la preparación de este libro. Conclusión: me cuesta mucho andar solo por la vida. Por eso, debe quedarte claro que en todos los campos en los que he trabajado, y en los que voy a citar a continuación, he tenido la suerte de contar con el apoyo de personas y equipos de enorme valía *(y de singular paciencia, todo hay que decirlo, por los años que me han tenido que soportar)* a los que debo lo conseguido en mi larga e intensa vida profesional.

Además de todo lo anterior, y con la noble aspiración de tratar de lograr que mis neuronas no se marchiten *(ya ves, ¡otro objetivo imposible de alcanzar!)* sigo colaborando activamente, y con más o menos acierto, en distintas actividades universitarias –en la Universidad de Deusto y Deusto Business School, sobre todo–, tecnológicas y sociales. Como siempre hay organizadores sin temor al riesgo, recibo bastantes ofrecimientos para participar como ponente en diversos foros económicos, empresariales, universitarios y benéficos. Si a todo ello añades que viajo bastante –tengo que contarlos de

nuevo, pero creo que ya conozco ciento cuarenta y seis países– deducirás que, por más que lo intento, no consigo aburrirme.

(Volvamos al asunto de mis marchitables neuronas, porque a propósito de ellas te voy a contar algo que quizá te interese.

Leyendo una entrevista con Karl Zilles, director del Instituto del Cerebro Jülich de Alemania, que ha sido el primer ser humano que ha podido visualizar cómo se activa una fibra neuronal –es decir, el canal que une una neurona con otra–, me he enterado, y te lo traslado textualmente, que "estamos en una encrucijada evolutiva".

Por un lado, el tamaño de nuestro cerebro ha aumentado de mil doscientos gramos a mil trescientos, en los años de vida que acredita el Concierto. ¡Qué casualidad! Y seguirá aumentando, década a década. Los jóvenes de hoy tienen cerebros mayores que los de sus padres y los tendrán menores que los de sus hijos. Te aclaro que de eso yo ya me había dado cuenta sin que me lo dijera Herr Zilles, tras comparar mi modesta inteligencia con la de mis tres hijos –Nerea, Ana y Jon– y, sobre todo, con la de mis dos nietos, Ainhoa y Ander.

Pero esta progresión puede disminuir si nos seguimos dedicando a apoyar nuestro cerebro con lo que este científico alemán denomina "prótesis tecnológicas". Así, apunta que el muy práctico GPS está erosionando ya nuestra capacidad de orientación, y la calculadora puede acabar, pasito a pasito, con nuestras aptitudes para el cálculo mental[6]*.*

Por lo tanto, amigo lector o lectora, menos GPS, menos calculadora, menos internet… ¡y más leer este libro para añadir nuevas neuronas a los cien mil millones que ya tienes en tu poderoso cerebro!).

6.5. Mi etapa pública

Si te has entretenido tratando de ver si me había equivocado y has sumado los años de ocupación que he citado anteriormente, habrás comprobado que faltan cuatro para completar los cuarenta y ocho de experiencia profesional. Son los que dediqué al estimulante campo de la Administración Pública, que es el que más te puede interesar para poder otorgar el repetido voto de confianza que te vengo reclamando, con gran pesadez por mi parte, para este peculiar autor.

Como ya sabes de sobra, entre 1980 y 1984 hice un paréntesis en mi carrera bancaria para desempeñar el cargo de **Consejero de Economía y Hacienda en el primer Gobierno Vasco**, surgido tras la promulgación del Estatuto de Autonomía del País Vasco.

Fue una etapa de intensísima actividad. *(De hecho, te puedo decir que de las cinco veces que he trabajado más de cuarenta horas seguidas en mi vida, a plena presión y sin levantarme de mi asiento salvo para ir al baño, tres de ellas tuvieron lugar en el Gobierno Vasco).* En ella, traté de definir y establecer las bases operativas de la nueva Administración vasca, impulsar el control y la gestión presupuestaria, lidiar con la durísima crisis de aquellos tiempos y las mil variadas cuestiones con las que tiene que bregar todo miembro de un gobierno al que le toque moverse en los siempre tensionados –y a veces tormentosos– mundos de la hacienda y de la economía.

Entre ellas estaba el control estricto de los caudales públicos, lo cual realicé con singular denuedo. El 20 de enero de 1990, seis años después de mi salida del Ejecutivo vasco, Ramón Mur, un excelente periodista de aquella época, me dedicaba un artículo titulado *"El administrador fiel"* en el que, entre otras cosas, señalaba lo siguiente (creo que es significativo para los tiempos que hoy corren): *"El primer Consejero de Economía del Gobierno vasco tenía fama de ser un austero y competente administrador de los bienes públicos. Sus colaboradores se quejaban, más que por su duro régimen disciplinario, de las apreturas y estrecheces con las que les obligaba a trabajar en aquellos primeros años autonómicos. Pedro Luis Uriarte, al que en su equipo auxiliar se le conocía por PLUS (Pedro Luis Uriarte Santamarina), era un fiel y detallista gestor de los caudales públicos que habían puesto bajo su responsabilidad. Cuando Jordi Pujol regaló a Garaikoetxea un ejemplar único del Viejo Fuero de Bizkaia, el Lehendakari dijo, ante el presidente de la Generalitat, que aquella reliquia foral tendría que pasar inmediatamente por el inventario del consejero de Economía y Hacienda"*[7]. Aquel gobierno fue de una austeridad y honradez ejemplar. Y esa es una de las razones por las que fue un orgullo formar parte del mismo.

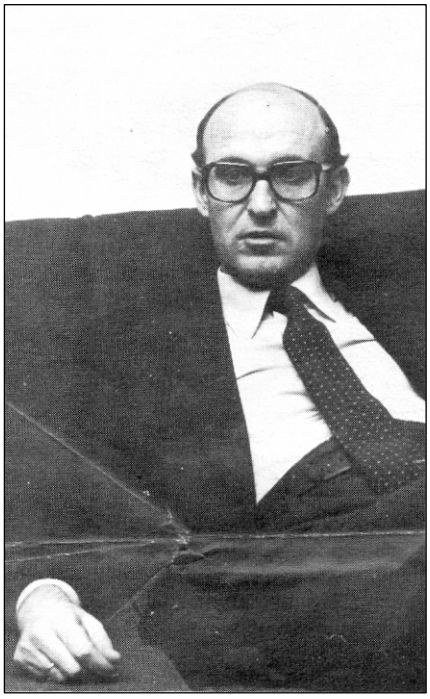
También conoces que, en mayo de 1980, fui nombrado **Presidente de la Comisión Negociadora Vasca, que logró la recuperación del Concierto Económico para Bizkaia y Gipuzkoa y la actualización del de Araba**, **en 1980-1981**. De aquella singular responsabilidad, desarrollada hace ya muchos años, me quedó el conocimiento, el interés y el respeto por el Concierto Económico. Y desde esos sentimientos –mantenidos vivitos y coleando durante

décadas– surgió la idea de escribir este libro, en la archi-mentada autopista AP-8.

(¿Por qué no me surgiría esa idea en un lugar más apropiado? ¡Estoy quedando contigo como un patán!).

¿Cómo era yo en aquellos lejanos tiempos? En la confianza de que ya estarás curado de espanto después de lo leído y de que no te asustas con facilidad, lo ilustro con una foto que publicó la revista progresista ERE, ya desaparecida *(¿castigo divino, por ello?)*, en su número del 14 de enero de 1981, pocos días después de haber cerrado con éxito la negociación del Concierto Económico.

(El documento gráfico no está en muy buen estado, pero te garantizo que soy yo el que aparece en el mismo, posando relajadamente).



El autor en enero de 1981, dieciséis días después de concluir la negociación del Concierto Económico. (Fuente: Revista ERE de 14 de enero de 1981).

La citada revista, en una sección titulada *"Dime cómo vistes",* me adjudicaba la siguiente descripción que transcribo fielmente, aun con los errores gramaticales que contenía: *"Pedro Luis Uriarte, consejero de Economía del Gobierno vasco, voz solista en Conciertos que todo el mundo debe escuchar, es como una cabeza sólida y tallada en piedra apoyada sobre un pedestal hecho de cuellos de camisa enormes, duros y apuntalados, como si frente tan desértica pudiera correr peligro de derrumbamiento. Todo el cuello cubierto por un andamio,*

abrazado por una corbata a motas simétricas, ejemplo de orden y concierto digno de ser seguido, rito de la serenidad y la solera que subrayan unas gafas imponentes y nada protagonistas". ¿Qué te parece? ¡Majos chicos aquellos! Pero sigue leyendo que lo mejor viene ahora.

Aquella atrevida revista, que en Gloria esté, remataba así tan inmisericorde descripción: *"Sólo la cabeza cuenta. El resto es un traje sin historia, de paño con vocación de elegante incógnito, con un pantalón hecho para mañanas de frugales desayunos y no para pesadas digestiones de celebración. Porque, a pesar de la piadosa corbata, se nota que el hacendoso consejero se ha soltado un botón del pantalón: una concesión negociada a un vientre que sólo se abulta en la sobremesa"*[8].

Tras tan expresiva presentación, conoces ya casi todo sobre mí, salvo un significativo dato: cuatro años en política son muchos. Por ello, cuando terminó la I Legislatura del Parlamento Vasco, en abril de 1984, consideré que había cumplido con mi deber ciudadano y abandoné, para siempre, mis responsabilidades públicas.

(Y aquí tuve una sorpresa de las gordas, que en pocas horas se convirtió en sobresalto y unos días después en susto.

Cuando dejé el Banco de Bilbao, en el que estaba trabajando en abril de 1980, lo hice con una excedencia especial que se concede, por ley, cuando vas a acceder a un cargo público. La norma te garantiza que cuando termines de desempeñar tus responsabilidades políticas, puedes volver a la empresa privada de la que saliste. Lo que persigue, por tanto, es que la etapa pública no perjudique gravemente a aquellos que han dejado un empleo en el sector privado, dejándolos en el paro.

Cuando estaba concluyendo mi mandato como Consejero, en 1984, avisé con tiempo a mi antigua empresa, de que daba por concluida mi tarea y que iba a volver a mis anteriores responsabilidades. Para que quedara clara mi decisión, lo comuniqué así repetidas veces. Al día siguiente de haber terminado mi compromiso con en el Gobierno Vasco, me presenté en mi antiguo banco.

Como era esperable, porque llevaba cuatro años de gestión pública, el cargo que ocupaba en mi salida –el "puestazo" de que hablaba mi madre– lo ejercía otra persona. Pero lo que representó un sorpresón fue conocer que ¡no había ninguno similar ni parecido para mí! Por ello, tras mi reincorporación, estuve

bastantes meses de brazos cruzados, sin un papel sobre la mesa ni una triste llamada en mi teléfono, con lo que me entraron agujetas de tanto no hacer nada.

Tiempo después, pude recomponer mi situación y las agujetas me volvieron a visitar, no solo en los brazos, sino en todo el cuerpo. Esta vez porque el trabajo era inmenso y me desbordaba).

6.6. Mi encuentro con el Concierto

Como ya conoces la edad del autor, quizá te bulla en la cabeza una pregunta muy directa porque después de todo lo que te he contado sobre mi larga y variada andadura te habrá picado la curiosidad y querrás saber algo más sobre un momento interesante de mi vida:

- Oye, Pedro Luis, todo lo que me has contado está muy bien, aunque haya sido aburrido, pero tú, ¿cuándo oíste hablar por primera vez del Concierto?

Ante una pregunta tan directa, me vas a permitir que te lo cuente, pero luego no me acuses de “enrollarme” como una vulgar persiana:

- ¡Buena pregunta! Te lo aclaro con gusto. A pesar de tratarse de una figura tan trascendental para el País Vasco que, además, contaba con una vida tan dilatada, te parecerá increíble –o sintomático, teniendo en cuenta que desde mi nacimiento hasta los treinta y dos años cumplidos viví en plena Dictadura franquista– que no tuviera conocimiento de la existencia de algo que se llamaba “Concierto Económico” hasta que me situé en la mayoría de edad. Y esa la alcancé en la cuarta de las etapas de la vida del sistema concertado la que denomino como de Ruptura.

Las primeras referencias me llegaron en los años sesenta del siglo pasado y de una forma un tanto difusa. La información inicial la recibí, como las aspirinas, por vía oral. Mi padre –que pagó con creces las dolorosas consecuencias que la Guerra Civil española tuvo para los vencidos– me habló del Concierto en una visita que hicimos a unas tías de mi ama que vivían en Ubidea, un pueblecito vizcaino situado en la frontera con Araba.

Quizá respirar el aire que llegaba de un territorio todavía concertado, o comprobar el deficiente estado de la carretera vizcaína en comparación con el de la alavesa, le hizo recordar a mi aita los tiempos vividos muchos años atrás, antes del inicio de la Guerra Civil. Me habló entonces, por primera vez, del "expolio" cometido por el General Franco el 23 de junio de 1937, cuando decidió eliminar de un "decretazo" los Conciertos de Gipuzkoa y de la tierra donde nos encontrábamos.

Una decisión muy dura que coincidió con otra realidad mucho peor para él, pues fue hecho prisionero por las tropas franquistas y pasó los siguientes cinco años de su vida en prisión, tras rebajarle otras condenas aún más crueles e injustas.

Hasta aquel día, en Ubidea, el Concierto Económico había sido para mí un arcano, un misterio. Años después, en plena Transición y ya con un conocimiento más amplio del tema –pues desde que tuve noticia de su existencia me interesé en conocer más sobre aquella enigmática institución–, fui uno de los que participaron en las multitudinarias manifestaciones que se convocaron para reclamar la restitución de aquellos Conciertos eliminados de un plumazo. Por su significación, te voy a comentar la que recuerdo con mayor nitidez, pues fue muy representativa.

En junio de 1978 –unos días después de una importante reunión que se celebró el 11 de junio para hablar de esta cuestión, mantenida por el entonces Presidente del Consejo General Vasco y del máximo órgano ejecutivo del PNV, Carlos Garaikoetxea, con el Presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, en la que estuvieron también presentes Juan de Ajuriaguerra y los portavoces del PNV en el Congreso y en el Senado, los Sres. Arzalluz y Unzueta– tuvo lugar una masiva protesta ciudadana para reclamar la restitución de los Conciertos a Bizkaia y Gipuzkoa.

Tras décadas de represión del derecho de manifestación, aquella fue impresionante. La apoyaron ochenta mil personas[9] y yo fui uno más de aquellos animosos vascos y vascas, ciudadanos anónimos, que desfilaron entonces tras una pancarta que reivindicaba, en euskera: "Konziertoak Orain" (es decir, "Los Conciertos ahora").

Una de las pegatinas que llevamos los participantes en las manifestaciones para reclamar el Concierto Económico, a finales de los años setenta. (Fuente: blog.deia.com/ekoberri).

Como ves, me convertí, como muchos otros, en un activo practicante del derecho democrático de manifestación, a favor del Concierto. Pero tuvieron que transcurrir casi tres años más hasta que tuve un conocimiento profundo de esta singular institución. Fue cuando me tocó ocuparme directamente de la misma, en una de las etapas más intensas e interesantes de mi vida, la que he comenzado a describirte.

6.7. Un autor en busca de sus lectores

Espero que, tras leer todo lo anterior, estés de acuerdo en que soy un tipo con suerte. Como has visto, gracias a ello he podido dedicar mi vida a ocupaciones muy variadas y, además no solo conocer de la existencia del Concierto mucho antes que muchos de mis coetáneos, sino además participar en lo que fue una auténtica resurrección.

(No sé si estarás de acuerdo conmigo, pero eso de la suerte es importante en la vida. Así lo creía el propio Napoleón. Cuando le sugerían el nombre de un oficial para ser ascendido a general, tras mirar su trayectoria, siempre preguntaba: "Bien, bien, pero ¿tiene suerte?"[10]. Como yo la he tenido a raudales, con un enchufe adecuado ¡a lo mejor podría haber sido todo un general napoleónico!).

Pues ahora voy a rogar a mi permanente amiga la diosa Fortuna para que me vuelva a echar una mano, para afrontar la compleja tarea de redactar esta obra desde la visión que me conceden ocupaciones asaz diversas –que dirían Don Quijote o el inefable Sancho Panza–. Con ese respaldo, voy a hacer uso masivo de eso que se llama fortaleza de ánimo para afrontar este verdadero desafío ¡Lo he asumido con ganas!

(Y me temo que con gran desesperación de todas las personas que citaba en el capítulo de "Eskerrak Ematea-Agradecimientos", todo hay que decirlo, pues he abusado de su amabilidad y dedicación "ad infinitum").

Bueno, sorprendido lector o lectora, ya me conoces algo *(¡es mejor no profundizar más, no vaya a ser que te asustes!)* y puedes valorar si me debes dar un voto de confianza como autor. Pero, después de ver mi aspecto en 1981, quizá te preguntes cómo soy ahora. Pues nada, en un ejercicio de singular transparencia, ahí va mi foto:

Este que aquí ves, tan sonriente, es tu amigo el autor, con una apariencia que recuerda a la actual (Fuente: Archivo propio del autor)

¡Ya conoces también mi añosa presencia! *(¿Me pedirás un autógrafo cuando tropieces conmigo por la calle o me criticarás con desparpajo, pero espero que sin acritud?)*. Te aclaro que, aunque por pudor no se ve en ese retrato, en este

caso el botón superior del pantalón estaba en su sitio, para no repetir el tremendo error estético de mi época política, por el que sufrí tantas chanzas en los años que siguieron.

(Vamos a ver si, una vez lanzado a la piscina e iniciada esta temeraria carrera como autor, tras haberme auto-presentado a mis hipotéticos lectores y lectoras, tengo tanto éxito como Karl Ove Knausgård en mi aterrizaje en el vasto universo literario.

Por si no te suena este caballero, se trata de un escritor noruego que durante tres años ha venido escribiendo veinte páginas diarias sobre su propia existencia, hasta completar una serie de seis libros, con 3.500 páginas –¡para que no te quejes de éste!– titulada "Mi lucha", recreándose en el fracaso existencial y sin callarse nada[11]*.*

En opinión de un crítico, "es más bien un ejercicio brutal que pone a prueba la capacidad de la literatura para reflejar la propia vida sin mistificaciones ni escondrijos"[12]*.*

Con este insólito ejercicio de "strip tease" personal, ha logrado convertirse en una reciente revelación de las letras europeas. Lo ha conseguido tras poner en el mercado esa extensa obra que le ha valido comparaciones con Marcel Proust[13]*, aquel genial escritor francés que publicó "A la búsqueda del tiempo perdido" que, con sus siete partes, constituye una de las cumbres de la literatura francesa y universal.*

Te pongo esta referencia abrumadora, para que dejes de quejarte de la longitud de lo que he escrito (¡que solo tiene once Partes!)… aunque todavía no la conozcas en toda su magnitud.

Yo, por supuesto, no aspiro a ser un Knausgård y menos aún un Proust. Me bastaría con que no me compares con Marcial Lafuente Estefanía que, como quizá sepas, llegó a publicar más de dos mil seiscientas novelas del Oeste. Algunas de ellas las leí en mis años mozos, sentado en un banco, bajo uno de los plátanos de paseo que te regalan su sombra en el parque de Bilbao).

Con todos los "mimbres" anteriores, he completado este Título introductorio con el que he tratado demostrar que, como proclamaba el genial Antonio Machado, *"Caminante, no hay camino, se hace camino al andar"*[14]. Hemos avanzado y

ahora creo que estás ya preparado para comenzar a conocer lo que es el Concierto, del que tanto hemos hablado.

Espero y deseo que te haya gustado y que te haya parecido fácil de leer, lo cual era uno de los propósitos del mismo. Ya ves que una obra sobre el Concierto no tiene por qué ser un “ladrillo”.

Además, ahora conoces algo más y mejor al autor. Por ello puedo preguntarte: ¿he conseguido contestar de forma aceptable a la pregunta que encabeza este capítulo de obligada auto-presentación? Si tu contestación ha sido positiva, vamos a ver si, con los “mimbres” anteriores, logro que el “cesto” que viene a continuación quede, al menos presentable. Tú emitirás el veredicto final *(¡Sé clemente, por favor!).*

Con esa confianza *“in mente”* ¿qué te parece si seguimos caminando juntos? Lo haremos volviendo a recordar lo que señalaba aquel vate en su conocido poema[14]:

“Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar”.